

TRIDUO DE PREPARACION AL CORPUS CHRISTI CON SAN JUAN DE LA CRUZ¹.

(6 DE JUNIO 2021)

Cantar del alma que se huelga de conocer a Dios por fe.

Introducción

San Juan declara aquí el significado de la metáfora: Dios es la fuente, y la fe la noche. Se trata de vivir los misterios de la Trinidad y de la Eucaristía a través de la fe. En su vida fueron objeto de su devoción y en la prisión en Toledo causa de dolor por no poder celebrar la Misa y recibir la Eucaristía. En esas circunstancias es cuando compone esta poesía en 1578.

Tres vetas de luz recorren todo el poema:

- el misterio del Dios revelado y comunicado a los hombres es la fonte mana y corre.
- certeza de creer en dicho misterio, conocimiento seguro: qué bien sé yo.
- a través de la fe oscura, de ahí el repetir el estribillo: aunque es de noche, mientras vivamos en este mundo será creer y ver a través de la fe.

Primer día.

Esta primera parte las estrofas 1-7, si bien dan la impresión de lejanía, la fe se acerca al misterio de la S. Trinidad: aquella eterna fonte.

Cantar del alma que se huelga de conocer a Dios por fe.

¡Qué bien sé yo la fonte que mana y corre, aunque es de noche!

1.- Aquella eterna fonte está escondida, / que bien sé yo do tiene su manida,²/
aunque es de noche.

¹ Estos esquemas están pensados para celebrar como una liturgia dentro de la Misa o fuera de ella. Si lo celebran comunidades de PP. Carmelitas sirvan estos temas para ser predicados a la asamblea.

² Manida. Igual a morada, asiento, aposento, escondrijo.

El canto del alma cristiana nace de conocer su fe, “qué bien sé yo” de ahí que se huelga, se alegra y por ello canta su fe. Dios es la fuente que mana y corre, “aunque es de noche” viene a indicar la función de la fe, que mientras vivamos en este mundo será oscura. Será por medio de esa oscuridad y a través de ella, el alma cristiana, posee ese holgarse y ese conocimiento.

2.- En esta noche oscura de la vida, /qué bien sé yo por fe la fonte [frida]/
aunque es de noche.

3. Su origen no lo sé, pues no le tiene,/ mas sé que todo origen de ella tiene,/ *aunque es de noche.*

4. Sé que no puede ser cosa tan bella, / y que cielos y tierra beben de ella, / *aunque es de noche.*

5. Bien sé que suelo en ella no se halla, / y que ninguno puede vadealla, / *aunque es de noche.*

6. Su claridad nunca es oscurecida, / y sé que toda luz de ella es venida, / *aunque es de noche.*

7. Sé ser tan caudalosos sus corrientes, /que infiernos, cielos riegan y las gentes, / *aunque es de noche.*

La clave de interpretación la encontramos en que Dios Padre es la fonte (2S 21,2; 3S 19,7), y la noche, la fe (1S 2,1.4-5; 2 S 3,1ss). Contemplamos el misterio de la S. Trinidad, de la creación hasta llegar a la Eucaristía.

La fonte escondida, pero el alma por la fe, sabe donde tiene su manida, su morada; fuente que no tiene origen, pero todo lo que existe tiene en ella su origen; lo que los cielos y la tierra tienen de bello beben de ella su belleza; fonte que no tiene suelo y que nadie puede vadearla, es Dios Padre Hijo y Espíritu Santo.

PRECES

Acudamos a Cristo, que invita a todos a su Cena y en ella entrega su cuerpo y su sangre para la vida del mundo; digámosle:

R.- Cristo, pan bajado del cielo, danos la vida eterna.

- Cristo, Hijo de Dios vivo, que nos mandaste celebrar la eucaristía como memorial tuyo, enriquece a tu Iglesia con la celebración de tus misterios. R.-

- Cristo, Señor nuestro, sacerdote único del Dios altísimo, que has querido que tus ministros te representaran en la cena eucarística, haz que los que presiden nuestras asambleas imiten en su manera de vivir lo que celebran en el sacramento. R.-

Cristo, maná bajado del cielo, que haces un solo cuerpo de cuantos participan de un mismo pan, aumenta la unidad y la concordia entre los que creen en ti. R.-

Cristo Jesús, médico enviado por el Padre, que por el pan de la eucaristía nos das el remedio de la inmortalidad y el germen de la resurrección, da salud a los enfermos y esperanza a los pecadores. R.-

Cristo Jesús, te pedimos por la Adoración Nocturna, para que sigan fomentando la oración eucarística y cosechen ubérimos frutos de justicia y santidad. R.-

Cristo Jesús, que nos diste a S. Juan de la Cruz carmelita y místico, haz que nos determinemos a subir al Monte Carmelo y con fe pasar las noches oscuras y con esperanza larga y caridad ardiente en el corazón, gozar las claridades de una vida que hiciste cántico espiritual. R.-

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Cristo Señor, rey al que esperamos, tú que nos mandaste celebrar la eucaristía para anunciar tu muerte y pedir tu retorno, haz participar en tu resurrección a los que han muerto estando en tu amor. R.-

Pidamos al Padre, como Cristo nos enseñó, nuestro pan de cada día:

Padre nuestro...

ORACION

Señor nuestro Jesucristo, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Conclusión.

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.

Segundo día.

El Hijo desde toda la eternidad es omnipotente, igual al Padre, es fuente río de gracia y verdad. El Espíritu también es Dios, pero dirá el místico, tres en una sola agua residen. Meditamos las estrofas 8-10.

8. El corriente que nace de esta fuente/ bien sé que es tan capaz y omnipotente, / *aunque es de noche.*

9. El corriente que de estas dos procede/ sé que ninguna de ellas le precede, / *aunque es de noche.*

10.- Bien sé que tres en sola una agua viva / residen, y una de otra se deriva, / *aunque es de noche.*

El Hijo es la corriente omnipotente que procede como río, de la fonte original que es el Padre. El corriente que de estas dos procede, del Padre y del Hijo es el Espíritu Santo que actualiza en la Iglesia la obra del Hijo (estr.8-10). Las estrofas cantan los atributos de Dios: eternidad, omnipresencia, trascendencia, belleza, también sus obras: creación, redención, sacramentos para la santificación. Todo este qué sé bien yo, es decir, todo este conocimiento es a través de la fe, aunque sea noche.

PRECES

Oremos, hermanos, al Señor Jesús, pan de vida, y digamos llenos de gozo:

R.- Dichosos los invitados a comer el pan en tu reino.

- Cristo Jesús, sacerdote de la alianza nueva y eterna, que sobre el altar de la cruz presentaste al Padre el sacrificio perfecto, enséñanos a ofrecerlo contigo en el sacrificio eucarístico. R.-

- Cristo, Señor nuestro, rey supremo de justicia y de paz, que consagraste el pan y el vino como símbolo de tu propia oblación, enséñanos a ofrecernos contigo al Padre en el sacrificio eucarístico. R.-

Cristo Jesús, verdadero adorador del Padre, cuyo sacrificio ofrece tu Iglesia desde la salida del sol hasta el ocaso, reúne en tu cuerpo a los que alimentas de un mismo pan. R.-

- Cristo, Señor nuestro, maná bajado del cielo, que alimentas a tu Iglesia con tu cuerpo y con tu sangre, fortalécenos con este alimento en nuestro camino hacia el Padre. R.-

Cristo Jesús, huésped invisible de nuestro banquete, que estás junto a la puerta y llamas, entra en nuestra casa y cena con nosotros. R.-

Cristo Jesús, te pedimos por los grupos de adoración eucarísticas de nuestras parroquias para que crezcan en conocerte y en servicio al prójimo. R.-

Cristo Jesús que nos dite a S. Juan de la Cruz, carmelita y Doctor de la Iglesia, buscador de Dios haz que nos ayude a salir en busca del Amado y vivir la plenitud de nuestra condición de bautizados. R.-

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Pidamos al padre, como Cristo nos enseñó, nuestro pan de cada día: Padre nuestro.

Oración. Señor nuestro Jesucristo, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.

Tercer día.

“Aquesta eterna fonte”, nos acerca el misterio a los labios sedientos y no es “aquella” del principio del poema. “Este vivo pan” habla de cercanía para venir a la fuente a saciar el hambre, la sed. Ante el misterio de la Eucaristía el “bien sé yo” desaparece para dejar espacio al éxtasis del amor contemplativo. Meditamos las estrofas 11-13.

Ha esta realidad tan cercana y real, el místico cesa de decir que la fuente está escondida, para afirmar que es la “fuente que deseo” porque “yo la veo”

Es en la Eucaristía donde S. Juan de la Cruz, como cristiano sacerdote carmelita, místico y poeta, siente la vida de Dios. Comulga con el Dios vivo y por eso llama vivo al pan de la Eucaristía, al que es y germina vida para el alma cristiana. En su otro poema Llama viva, la llama la denomina así, no solo porque, siempre está viva, sino porque su efecto, es hacer al alma vivir en Dios, comunicar vida de Dios como la Samaritana cuando estaba cerca de Jesús, sació su sed de Dios (LB 1,6; Jn.4,28).

Si todas estas verdades las contemplamos a la luz de la fe que recibimos de ellas, lo mismo pasa con la Eucaristía. Sin fe no se puede acercarse a la Eucaristía, ni vislumbrar el misterio de la presencia de Cristo en ella. La fe también pasa por la Eucaristía, y el Señor está llamando a las criaturas a que vengan a ÉL para saciar su hambre su sed, como el día de las Tiendas en el templo de Jerusalén (cfr. Jn.7,37-39).

11. Aquesta eterna fonte está escondida/ *en este vivo pan por darnos vida,/ aunque es de noche.*

12. Aquí se está llamando a las criaturas, / y de esta agua se hartan, aunque a oscuras/ *porque es de noche.*

13. Aquesta viva fuente que deseo, / *en este pan de vida yo la veo, / aunque es de noche.*

Ahora el cristiano tiene la respuesta a la gran interrogante que puede tener: ¿A dónde te escondiste Amado? Respuesta que el místico le da en el poema Cántico espiritual, donde la amada busca al Amado, a Jesucristo, al no encontrarlo se vuelve a la fe, que le presenta otra fuente: ¡Oh cristalina fuente, / si en esos tus semblantes plateados/ formases de repente/ los ojos deseados/ que tengo en mis entrañas dibujados! / (CB 12). Es la fe, la cristalina fuente, la que descubre a la esposa los ojos deseados del Amado. Aquí la fuente no es Dios, sino la fe, en cuanto que nos revela el camino hacia Dios. El teólogo y poeta denomina a la fe cristalina, porque es de Cristo, y porque tiene las propiedades del cristal: pura en las verdades que enseña, fuerte y clara, limpia de errores y de formas naturales. Y la llama fuente “porque de ella manan al alma todos los bienes naturales” (CB 12,3), lo que incluye la Eucaristía y otras mediaciones sacramentales, aunque es de noche. La invitación es clara: hay que contemplar con fe viva a Cristo en la Eucaristía mientras como Iglesia peregrina caminamos y nos alimentamos del pan vivo mientras esperamos ingresar al banquete definitivo en el Reino de Dios.

PRECES

Acudamos a Cristo, que invita a todos a su cena y en ella entrega su cuerpo y su sangre para la vida del mundo; digámosle:

R.- Cristo, pan bajado del cielo, danos la vida eterna.

Cristo, Hijo de Dios vivo, que nos mandaste celebrar la eucaristía como memorial tuyo, enriquece a tu Iglesia con la celebración de tus misterios. R.-

Cristo, Señor nuestro, sacerdote único del Dios altísimo, que has querido que tus ministros te representaran en la cena eucarística, haz que los que presiden nuestras asambleas imiten en su manera de vivir lo que celebran en el sacramento. R.-

Cristo, maná bajado del cielo, que haces un solo cuerpo de cuantos participan de un mismo pan, aumenta la unidad y la concordia entre los que creen en ti. R.-

Cristo Jesús, médico enviado por el Padre, que por el pan de la eucaristía nos das el remedio de la inmortalidad y el germen de la resurrección, da salud a los enfermos y esperanza a los pecadores. R.-

Cristo Jesús, te pedimos que los jóvenes adoradores de tu misterio eucarístico, se decida a servirte en el sacerdocio y la vida religiosa. R.-

Cristo Jesús que nos dite a S. Juan de la Cruz, carmelita insigne conocedor de las Escrituras, que nos enseña que eres Palabra definitiva del Padre y no tiene otra, haz de nosotros lámparas de fuego de tu amor que iluminan y calientan el corazón de tu Iglesia con la oración contemplativa y el servicio a prójimo. R.-

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Cristo Señor, rey al que esperamos, tu que nos mandaste celebrar la eucaristía para anunciar tu muerte y pedir tu retorno, haz participar en tu resurrección a los que han muerto estando en tu amor. R.-

Pidamos al Padre, como Cristo nos enseñó, nuestro pan de cada día:

Padre nuestro...

Oración tomada de Llama 4,9:

¡Recuérdanos tú y alúmbranos, Señor mío, para que conozcamos y amemos los bienes que siempre nos tienes propuestos, y conoceremos que te que te moviste a hacernos mercedes y que te acordaste de nosotros! Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.

P. Julio González C.

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.